

Evangelio según San Mateo 15: 21-28

Cuando Jesús llegó a la región cerca de Tiro y Sidón, una mujer Cananea empezó a gritar:

“Señor, Hijo de David, ten piedad de mí.

Mi hija está atormentada por un demonio”.

La mujer entonces se arrodilló a los pies de Jesús y le rogó: “Señor, ayúdame”.

Jesús le dijo a la mujer:

“Grande es tu fe. Que suceda como deseas”.

Y desde ese momento su hija quedó curada.



*No siempre, pero casi siempre,
cuando Jesús curaba a la gente,
respondía a un acto de fe.*

Si mi fe es fuerte,

Jesús puede ayudarme más.

Como alguien que aprende a nadar:

cuanto más se confíe y

tenga fe en el profesor,

mucho antes y mejor se aprenderá a andar.

Por el contrario:

¡si no hay fe/confianza, no se aprende a andar!

Jesús ¡auméntame la fe!

